

«por cuanto estuviste tú abandonada y aborrecida, sin haber quien te frecuentase, yo haré que seas la gloria de los siglos y el gozo de todas las generaciones venideras;» reconozcamos en ello el anuncio de nuestra victoria.

Sí, la *victoria* será para la Iglesia: por esto Dios hizo reseñar sus padecimientos y batallas por un *cantor*. Sus gemidos se nos anuncian al son del arpa.

Hé aquí por qué en la época de la tribulación, en el período de la amargura, en el día de la crisis, al través de la angustia y de la zozobra general, mientras están abiertas las puertas de la cárcel para el creyente, y allanado el camino de la expatriación para el pontífice, mientras los cristianos engruesan la corriente del Tíber con sus lágrimas, es cuando nosotros escribimos un *Salterio*.

Cantamos: Pues no hay necesidad de que nos pregunten si esperamos vencer.

EL SALTERIO DE PIO IX.

DEL SALMO I.¹

1. Dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial *de los libertinos*.

2. Sino que tiene puesta *toda* su voluntad en la ley del Señor, y está meditando en ella día y noche.

3. Él será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo, y cuya hoja no caerá *nunca*: y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.

4. No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo, *ó polvo* que el viento arroja de la superficie de la tierra.

5. Por tanto, no prevalecerán los impíos en juicio: ni los pecadores estarán en la asamblea de los justos.

6. Porque conoce el Señor *y premia* el proceder de los justos: mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

INSPIRACIONES.

*Erit tamquam lignum quod plantatum est
secus decursus aquarum, quod fructum
suum dabit in tempore suo. (PSALM. I, 3).*

Quince años hace elevóse junto á las corrientes del Tíber un árbol coronado de hojas de esperanza. Su

¹ Hemos escogido la autorizada traducción del obispo Torres Amat, por aventajar á la del P. Scio en el colorido de las imágenes y la fluidez del estilo.

trono la sabiduría, y la Providencia la tierra en que apoyaba su raíz.

PIO IX : hé ahí el árbol : *la Revolucion*, ora siguiendo mansamente su curso por su invisible propaganda, ora atropellando como un rio que se desborda con sus manifestaciones ruidosas ; hé ahí las corrientes del Tiber junto á las que el árbol está plantado.

Al descubrirse su copa la cristiandad entera le miró, le vió y le aplaudió.

Dichoso aquel varon, dijeron observándole los pueblos, que no se deja llevar por los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores. Y nuestro Pontífice es este varon : Si en el *dia* de la gloria y del aplauso está meditando en la ley del Señor, ¿ no debemos esperar que aun mas, si cabe, meditará en ella en la *noche* de la persecucion é ingratitud ?

Al momento que elevó su copa el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas extendió sus ramas, y ofreció sombra y abrigo á sus hijos tristes en el desierto y á sus hijos alborozados en la patria.

Á unos y á otros cobija, y unos y otros dirigen á él sus miradas y exclaman :

Este árbol dará su fruto en el debido tiempo ; nunca su hoja caerá ; y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.

Próspero efecto!!! «No lo ha tenido,» dice el impío, pero tambien es el impío el que dice : «no existe Dios,» y Dios existe : próspero efecto tendrá cuanto ha hecho Pio IX junto á las corrientes revolucionarias, su fruto vendrá al debido tiempo.

Escrito está : los impíos no prevalecerán en juicio : pueden prevalecer en el camino, pero en el juicio no prevalecerán : mas en el camino que prevalecerán Pio IX no se detiene.

No se detiene en el camino, sino que se dirige al puerto ; y si no se detiene llegará ; y si no se detiene pasará delante de ellos, y llegado á la cima del monte de Dios, desencadenará contra ellos la doctrina del Espíritu Santo, y como el viento arroja al polvo de la superficie de la tierra, así los impíos serán arrojados de su camino.

La senda de los impíos terminará en la perdicion, porque la salud será debida á los justos, y los justos concertarán la salud en asamblea de justicia, pero los pecadores no estarán en aquella asamblea.

Dichoso este varon que no se ha dejado llevar por los consejos de los malos. Él será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO II.

1. ¿Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?

2. Hanse coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su cristo.

3. Rompamos, *dijeron*, sus ataduras, y sacudamos léjos de nosotros su yugo.

4. Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos ; se mofará de ellos el Señor.

5. Entonces les hablará él en su indignacion, y los llenará de terror con su saña.

6. Mas yo he sido por él constituido rey sobre Sion su santo monte, para predicar su ley.

7. Á mí me dijo el Señor:

8. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tu-

ya, y extenderé tu dominio hasta á los extremos de la tierra.

9. Regirlos has con cetro de hierro; y *si te resisten* los desmenuzarás como un vaso de barro.

10. Ahora, pues, reyes, entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgais ó *governais* la tierra.

12. Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais *descarriados* de la senda de la justicia.

13. Porque cuando de aquí poco se inflamará su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

INSPIRACIONES.

Dirumpamus vincula eorum: et projiciamus à nobis jugum ipsorum. (PSALM. II, 3).

El árbol de la paz no es del gusto de los hombres de mala voluntad: Los impíos son mar alborotado que no puede estar en calma. Ellos quieren detener en el camino los pueblos que el Señor llama á la cima del monte, para que se cobijen bajo las ramas del árbol.

En la Iglesia, cima del monte de la paz, el Señor tiene constituido un rey para que predique y haga observar la ley de su justicia.

El rey es el pontífice: los hombres de mala voluntad no quieren que el pontífice reine sobre ellos; y no obstante está escrito, y lo que está escrito no se borra: que fue dicho al rey de la palabra evangélica: «Pídemelo, y te daré las naciones en herencia tuya, «y extenderé tu dominio hasta los extremos de la «tierra.»

Hé ahí la promesa que exaspera á los hombres que claman: «No queremos que reine sobre nosotros.»

Pero á su pesar la profecía se cumple: El cristo del Señor reina sobre los pueblos; mas ¿cuál es el ob-

jeto de su reinado? Escuchemos al mismo unguido: «He sido constituido por él rey sobre su santo monte, para predicar su ley.»

Hé ahí el reinado: la predicacion de la ley.

¿Por qué causa, pues, se embravecen las naciones y los pueblos maquinan proyectos vanos? ¿Por qué se han coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el cristo del Señor, diciendo: «Romparamos sus ataduras, y sacudamos léjos «de nosotros su yugo?»

¿Yugo el imperio de Pio IX? ¿Ataduras la predicacion de la ley del Señor que les ha enviado su unguido?

El hombre es mentiroso: Dios lo ha dicho, y solo habiéndolo Dios dicho se encuentra explicado cómo los congresos de los hombres llaman *cadena* los preceptos de aquella ley, apellidada por el Señor: *yugo suave y carga ligera*.

Pero el que reside en los cielos se burlará de ellos, se mofará de ellos el Señor, diciendo al que envió para regirlos con la palabra: regirlos has tú con cetro de hierro, y *si te resisten*, los desmenuzarás como un vaso de barro.

Y ¿cómo podrá suceder que el manso enviado desmenuce como barro las poderosas naciones y los que las gobiernan?

Escuchad el Espíritu Santo: Entendedlo, reyes, sed instruidos, abrazad la buena doctrina, no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais *descarriados de la senda de la justicia*.

Fuera de la senda de la justicia los reyes perecen: la justicia es el espíritu de los Gobiernos.

Los Gobiernos sin espíritu no son sino cadáveres: ¿no se desmenuza mas fácilmente un cadáver que un pedazo de barro?

Son cadáveres: imposible es reinar sobre ellos por

la palabra, porque esta no penetra por sus enervados oídos; y si son incapaces de sujetarse al régimen de la palabra, y está escrito que el Señor ha constituido sobre ellos un rey, ¿con qué medio este rey podrá reinar sobre ellos, sino por el indicado en este verso: *Regirlos has con cetro de hierro?*

Y el régimen de hierro es la destrucción.

Hé ahí porque los imperios que no se vivifican abrazando la sana doctrina; los reyes que dejan de instruirse en la escuela de aquel que no se ha sentado en la cátedra pestilencial de los libertinos, son destruidos por el cetro de sus anatemas, y de su justicia inflexible.

Cuando los pueblos y los reyes se aunan para clamar: Rompamos las cadenas del pontífice y sus estrechas ligaduras, la ira del Señor se inflamará.

Por esto, hoy que la Europa ve embravecerse las naciones y los pueblos maquinando vanos proyectos, y coaligados los reyes de la tierra, y confederados sus principes contra el cristo del Señor; el cristo del Señor, á quien no se obedece por el cetro de la palabra, ha tomado el cetro de hierro y lo ha levantado, y les ha dicho: *Si me resistis* os desmenuzaré como un vaso de barro.

Instruíos, porque cuando de aquí poco se inflamará mi ira, bienaventurados aquellos que pongan en mí la confianza.

La ira del Señor está inflamada: ¿quién es el que pone en Dios toda confianza?

Junto á la corriente del Tíber está sentado un anciano pontífice: el Tíber hincha sus olas y amenaza llevarse al mar la tumba y el trono de san Pedro.

Pero el ungido levanta su mano trémula al cielo, y su voz llena el vacío y la soledad que han abierto á su alrededor la ingratitud y la malicia.

Y la voz que todo lo llena es esta: «Ayúdame, Dios

«mio, porque de las naciones no hay una sola que esté á mi lado para combatir.»

David entonó, pues, el himno de Pio IX, cantando con acompañamiento de arpa: «Bienaventurados aquellos que ponen en Dios la confianza.»

GLORIA Á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO III.

2. ¡Ah Señor! ¿cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

3. Muchos dicen de mí: Ya no tiene que esperar de su Dios salvación ó amparo.

4. Pero tú, ó Señor, tú eres mi protector, mi gloria y el que me haces levantar la cabeza.

6. Me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

7. No temeré, pues, á este innumerable gentío que me tiene cercado: levántate, ó Señor, sálvame tú, Dios mio.

8. Pues tú has castigado á todos los que sin razón me hacen guerra: les has quebrantado á los pecadores los dientes.

INSPIRACIONES.

Non timebo millia populi circumdantis me. (PSALM. III. 7).

¡Qué es esto! Señor, ¿has abandonado al siervo de tus siervos?

Me llamaste para constituirme mayordomo de tu casa; vine y acepté, porque así lo dispusiste.

He amado la justicia y aborrecido la iniquidad.

Por el amor regí, y en mansedumbre goberné, y alegré los pueblos, encaminándoles por la senda de aquella libertad que nace de tu espíritu.

Tú derramaste la sangre para la union del mundo, y para que los hombres no hubieran de derramarla; en vista de tu sacrificio no quise fundar en la guerra mi engrandecimiento y poderío.

Hablé á mis hijos el lenguaje de la paz.

Y siendo así, habla, Señor, porque tu siervo escucha: ¿cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Un gentío innumerable me tiene cercado: de todos los puntos de la tierra que tú criaste llegan para combatir enemigos de esta silla que tú mismo levantaste.

Ellos dicen, mirándome con desden: Aflijámosle, ya no tiene que esperar de Dios salvacion.

Señor, confúndelos: cuando tú reinabas en la cruz los judíos te decían: Si salvó á otros, sálvese á sí mismo; librole Dios si es Hijo suyo.

Tú les confundiste saliendo del sepulcro en el que habian puesto el sello de sus ignominias.

No temeré, pues, á ese innumerable gentío que me rodea, porque sé que eres mi protector y mi gloria.

Siendo tú mi protector, los tiros de ellos se aplastarán en mi escudo; siendo tú mi gloria, las calumnias de los enemigos desaparecerán en los raudales de mis resplandores.

Y sobre ser mi protector y mi gloria, eres tú, Señor, el que *levantas mi cabeza*.

Los pueblos que me circundan levantan sus trofeos, y sus banderas, y sus coronas: tú levantas mi cabeza.

Cuanto dista en longitud el brazo del hombre del brazo del Altísimo, tanto distará la altura de las ban-

deras que el pueblo levanta con la de mi cabeza levantada por Dios.

Y como infinita es la diferencia entre la vida y la muerte, así será diversa la cualidad de la victoria simbolizada por los trofeos que levantan los enemigos, con la simbolizada por mi cabeza elevada por tí, ó Altísimo.

Las victorias de la cabeza son las victorias de la vida, porque plugo á Dios depositar en la cabeza la vida de la sabiduría.

Siendo tú, Señor, el que exaltas mi cabeza, eres el que exaltas mi vida.

No temeré, pues, á este innumerable pueblo que me rodea; otras veces has castigado á todos los que sin razon me hacen guerra.

Atiende, escucha, pues, Señor, como los que beben vino en las afueras de mi Jerusalem se mofan de mí y se preparan, diciendo: Venid, y oprimámosle. Librémonos de su presencia, y habrá paz entre nosotros; dividámonos su túnica, y vistase él el sayo de los pobres.

Así hablan, Señor.

Pero otras veces has vencido, quebrantando á los pecadores los dientes.

Les quebrantaste los dientes, y así imposibilitaste la elocuencia á la palabra perseguidora; les quebrantaste los dientes, es decir, dejaste como ciudad demantelada la lengua del impío, para que nada pudiera contra las armas de la justicia.

Ostenta de nuevo, Señor, el poder de tu brazo: haz que pueda decir con David: Perseguiste á los que me perseguian sin causa, rompiste los dientes de los pecadores que dicen de mí: ya no tiene que esperar de su Dios amparo.

Tú eres el protector de la Iglesia, tú me exaltas despues de haberme constituido su cabeza: no te-

meré, pues, al innumerable gentío que me rodea:
Non timebo millia populi circumdantis me.

Este es el lenguaje de Pio IX.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al
Dios que nos protege: como fue en el principio, y es
ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO IV.

2. Así que yo le invoqué, oyóme Dios, que es mi
justicia: tú, ó Dios mio, en mi angustia me ensan-
chaste el corazón.

3. Ó hijos de los hombres,

4. Sabed, pues, que el Señor que ha hecho admi-
rable á su santo, el Señor me oirá siempre que cla-
maré á él.

5. Enojaos, y no queráis pecar mas; compungíos
en el retiro de vuestros lechos de las cosas que an-
dais meditando en vuestros corazones.

8. Ellos están bien abastecidos y alegres con la
abundancia de su trigo, vino y aceite.

9. Mas yo, Dios mio, dormiré en paz y descansa-
ré en tus promesas.

10. Porque tú, Señor, solo tú has asegurado mi
esperanza.

INSPIRACIONES.

In tribulatione dilatasti mihi.
(PSALM. IV, 1).

Dios es mi justicia, por esto mi grito es: *¿Quién
como Dios?*

Y si *¿quién como Dios!* es la palabra que hago oír
á la redondez de la tierra; ¿qué mucho que la tierra
dominada por el hombre se levante contra mí?

¿Quién como Dios? Dios es mi justicia: este es mi

lenguaje: ¿cómo puede ser bien recibido por los que
afirman que el corazón del hombre es el espíritu de
la justicia, y la libertad de conciencia el espíritu de
la ley?

¿Quién como Dios? Dios es mi justicia; ¿cómo han
de tolerar esta declaración los que á esta pregunta:
«¿Qué debe el hombre á Dios?» respondieron: «La
«guerra¹.»

¿Quién como Dios? ¿Dios es mi justicia? ¿Cómo
han de tolerar este grito los que han dicho: «Basta
«de Dios; principie la humanidad?»

Hé ahí por qué muchos se han congregado para
derribarme: soy el embajador de Dios, y ellos han
declarado finido su imperio.

No obstante, yo seguiré clamando: «Dios es mi jus-
«ticia, *¿quién como Dios?*»

Señor, no cesaré en todos mis días de invocarte,
porque siempre que te invoqué me ayudaste.

Tú me oirás, porque tú fuiste el que has hecho ad-
mirable á tu santo.

Tú me oirás, porque hasta ahora has hecho servir
á la angustia para dilatar mi corazón.

La sangre es la vida del corazón.

Hé ahí porque cuanto mas ha crecido el número de
los pontífices mártires, mas la vida del Pontificado
se dilató.

Porque la sangre es la vida del corazón, y la san-
gre que sale de las venas de los Mártires pasa al
corazón del Pontificado.

Y el corazón se dilata tanto mas, cuanta mas san-
gre recibe; y siendo el martirio la plenitud de la
angustia, de ahí que pueda decir yo: En la angustia
ensanchaste mi corazón.

Pues, ¡oh hijos de los hombres, si veis que la an-

¹ Proudhon: *Que doit-il l'homme à Dieu?—Guerre à Dieu.—
De la justice dans la révolution.*

gustia me afirma y me dilata, porque el Señor es hoy mi esperanza como un día fue mi refugio, ¿hasta cuándo seréis estúpidos? ¿De qué os sirve ir en pos de la mentira? ¿Por qué os apellidais *justicia* si sois *iniquidad*? ¿Por qué os llamais *derecho* si sois *anarquía*? ¿Por qué os llamais *luz* si sois *tinieblas*? ¿Por qué *libertad* si sois *opresion*?

Llamad las cosas por su verdadero nombre; enojaos contra vuestros proyectos, y no queráis pecar más. Compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Sí, en el retiro de vuestros lechos, es decir, en el puesto que os ha señalado Dios, ó que vosotros legítimamente os habeis escogido, compungíos de lo que andais meditando.

Y ¿qué es lo que andais meditando, hijos de los hombres? Planes de usurpacion, invasiones sacrilegas, la ruina de mi santo poder.

Ofreced sacrificios de justicia para aplacar á Dios de las injusticias perpetradas: devolved lo que habeis arrebatado al inocente; respetad lo que habeis insultado con orgullosa ira.

No, no descanséis tranquilos en la abundancia del trigo, vino y aceite.

Por cuanto vosotros poseeis estas cosas contra mí, y en mi corazon se halla difundida la alegría del Señor; y yo dormiré en paz, porque descanso y descansaré en sus promesas.

Porque tú, ó Señor, tú has asegurado mi esperanza: y si eres mi esperanza, hijos de los hombres, compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando.

Tal puede ser la voz de Pio IX.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO V.

2. Presta oídos, Señor, á mis palabras; escucha mis clamores.

5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré; porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad.

6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos podrán permanecer delante de tus ojos.

7. Tú aborreces á todos los que obran iniquidad: tú perderás á aquellos que hablan mentira.

Al hombre sanguinario y fraudulento el Señor le abominará.

8. Pero yo, confiado en la muchedumbre de tus misericordias, entraré en tu casa.

9. Guíame, ó Señor, por *la senda de tu justicia*, haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.

10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad; su corazon está lleno de vanidad y *perfidia*.

11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden continuamente engaños. Júzgalos, ó Dios mio.

Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *léjos de tu presencia*, como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, ó Señor, te han irritado.

12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos.

13. Porque tú colmarás de bendiciones al justo.

Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados.